

NUMERO 66

44ª SESION ORDINARIA DEL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1899

PRESIDENCIA DEL DOCTOR QUIRNO COSTA

SUMARIO: I.—Asuntos entrados y mociones de preferencia.

II.—Aprobación, en particular, de los proyectos financieros de la mayoría de la Comisión de Hacienda.

III.—Sanción del proyecto en revisión, despachado por la Comisión del Interior estableciendo un sanatorio para tuberculosos en la Provincia de Córdoba.

IV.—Nombramiento de una comisión que represente al honorable Senado en el acto de la inauguración del monumento al general San Martín.

Señores senadores En Buenos Aires, á los
veintitrés días del mes de
septiembre de mil ocho-
cientos noventa y nueve,
reunidos en su sala de se-
siones el señor Presidente
y los señores senadores
al margen consignados, se
abre la sesión, con inasís-
tencia de los señores Pé-
rez con licencia, y Córdo-
ba, Barbeito, Herrera y
Mitre con aviso

Anadón
Aparicio
Avellaneda
Barraza
Benegas
Cané
Carbó
De la Torre
Díaz
Doncel
Figueroa (F. C.)
Figueroa Alcorta
Gálvez
García (A. P.)
García (F. L.)
Guñazú
Igarzábal
Mantilla
Maciá
Mendoza
Morón
Pellegrini
Urriburu
Virasoro
Zavalía

Leída y aprobada el ac-
ta de la anterior, de 22 del
corriente (43ª ordinaria),
se da cuenta de los

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Proyecto de ley en revisión, concediendo al señor

Juan Mac Gee, la construcción de una línea férrea de
Carlota á Villa Mercedes. (San Luis).

—A la Comisión del Interior.

Proyecto en revisión, mandando liquidar y pagar á
la señora Arminda P. de Romero haberes devengados
á su esposo, el coronel don Santiago Romero.

—A la Comisión de Guerra.

Buenos Aires, septiembre 19 de 1899.

Al honorable Congreso de la Nación:

El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter á la
consideración de vuestra honorabilidad la propuesta
que ha sido presentada por los señores Raffelghen
y C^a, sobre construcción de un canal de navegación
y de irrigación, que, partiendo de un punto conveniente
entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, vaya á reunirse,
de un lado con los ríos Bermejo y San Francisco ó
Grande, de Jujuy, y del otro lado con el río Pilcomayo,
á la cual van agregados los informes producidos y las
bases proyectadas por las oficinas técnicas, dependien-
tes del Ministerio de Obras Públicas, así como también
un nuevo proyecto de estas últimas formuladas, teni-
endo presente los antecedentes referidos y que po-
drian servir de base á la respectiva ley, siempre que
vuestra honorabilidad creyese conveniente dictarla.

El Poder Ejecutivo cree innecesario llamar la aten-

ción al honorable Congreso sobre la necesidad de fomentar obras de esta naturaleza, pues no escapará al ilustrado criterio de vuestra honorabilidad las ventajas que ellas reportarán, no sólo en el sentido de abaratar los transportes, favoreciendo en consecuencia los intereses de la industria y del comercio nacional, sino también como un elemento destinado á incorporar á la producción general del país la enorme zona del territorio que el canal menciona está destinado á recorrer.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

JULIO A. ROCA.

EMILIO CIVIT.

Bases de concesión para la construcción y explotación del canal marítimo Noroeste Argentino.

Artículo 1º.—La Compañía se obliga á construir en el territorio nacional de Formosa un canal marítimo y de navegación que, partiendo de la margen derecha del río Paraguay, de un punto favorable entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, irá á reunirse de un lado con los ríos Bermejo y San Francisco, y del otro lado con el río Pilcomayo, más ó menos en la proximidad de la Colonia Crevaux. Esa construcción se hará según los trazados que resulten ser los más favorables y según los estudios á practicar.

Art. 2º.—Para la alimentación del canal, la compañía tendrá el derecho de aprovechar las aguas de los ríos, lagos, lagunas, arroyos, pantanos, etc., que se hallen entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, con inclusión de éstos, así como de expropiar los terrenos de propiedad particular que necesite para el emplazamiento del canal y sus dependencias. A estos efectos, la obra se declarará de utilidad pública.

Art. 3º.—Las indemnizaciones y expropiaciones las hará la Compañía por su cuenta, de acuerdo con las leyes respectivas.

Art. 4º.—La Compañía presentará, en el plazo de veinticuatro meses, á contar desde la promulgación de la ley de concesión, un anteproyecto levantado con la intervención de uno ó varios ingenieros nacionales, nombrados por el Gobierno y extinguidos por la Compañía.

Art. 5º.—Los estudios comprenderán los siguientes trabajos:

- 1º—Levantamiento planimétrico y altimétrico, en una extensión de cien metros en los terrenos montuosos, y de doscientos á trescientos metros en campos abiertos y á cada lado del eje del canal.
- 2º—Régimen del río Bermejo y de sus principales afluentes en el territorio de Formosa, como asimismo del río Pilcomayo donde este fuere afectado.
- 3º—Estudio meteorológico de la región (lluvias, evaporación, temperatura, vientos).
- 4º—Naturaleza geológica y mineralógica de los terrenos.
- 5º—Indicación de las zonas apropiadas para el riego.

El anteproyecto comprenderá:

- 1º—Demostración de la conveniencia de la traza elegida relativamente á otras trazas posibles.
- 2º—Perfiles longitudinales y transversales del canal y dependencias.

3º—Plano de las principales obras de arte y estudio de la alimentación.

4º—Desvíos de ríos y arroyos.

5º—Presupuesto de máxima.

El Proyecto definitivo comprenderá:

1º—Perfiles longitudinales y transversales definitivos y cálculo del movimiento de tierra.

2º—Plano de todas las obras de arte; de las tomas de agua; de los desvíos, etc.; con todos los detalles necesarios.

3º—Memoria justificativa de las obras y de los procedimientos de ejecución que se van á emplear.

4º—Análisis de precios, cómputos métricos y presupuestos.

A los efectos del presupuesto, la obra se dividirá en secciones de doscientos kilómetros, más ó menos, y se indicará el costo de cada una de ellas y el plazo de ejecución. La Compañía elevará á la aprobación del Poder Ejecutivo los estudios y el anteproyecto en el plazo de veinticuatro meses, á contar desde la promulgación de la ley de concesión; el anteproyecto definitivo lo presentará la Compañía doce meses después de aprobado el anteproyecto, los trabajos del canal, y la mensura de las tierras concedidas deberá comenzar dentro de seis meses de la aprobación de los planos definitivos por el Gobierno, y los trabajos quedarán completamente terminados en un plazo de diez años, á contar desde la fecha de la aprobación del proyecto definitivo.

Art. 6º.—El ancho normal del fondo del canal no será menor de treinta metros y de sesenta metros en todo su ancho; la profundidad del canal, en los parajes de menor fondo, será de tres metros con cincuenta centímetros. En los puertos y depósitos que se establecerán cada cincuenta kilómetros, más ó menos, el canal deberá tener un ancho suficiente para que los vapores más largos admitidos puedan cómodamente evolucionar.

Art. 7º.—La navegación se hará por medio de vapores, remolcadores, lanchas de un calado no superior á diez pies ingleses, y cuyos planos presentará la Compañía al mismo tiempo que los planos definitivos del canal. La Compañía pondrá embarcaciones en cantidad suficiente para asegurar el transporte de las cargas y pasajeros, en proporción al desarrollo del comercio y de la industria en toda la región del canal.

Art. 8º.—La Compañía está autorizada á construir en la cabecera del canal, sobre el río Paraguay, astilleros, diques de carena, muelles, guinchos, almacenes etcétera, para la construcción y reparación de embarcaciones, para la carga, descarga y almacenaje de mercaderías y materiales que constituyan el tráfico del canal. Las tarifas para esos diferentes servicios serán aprobadas por el Gobierno y no podrán, en ningún caso, ser superiores á las que rigen en el puerto de Buenos Aires. La Compañía presentará los planos de esas construcciones al mismo tiempo que los planos definitivos del canal.

Art. 9º.—La Compañía podrá establecer á lo largo del canal una línea férrea de trocha angosta, que servirá para la construcción del canal y podrá ser utilizada para transporte de cargas y pasajeros, con sujeción á las leyes que rigen la materia ó se dicten en lo futuro.

Art. 10.—La Compañía construirá á lo largo del canal y ramales una línea telegráfica por lo menos de dos conductores que prestará servicio público, telegráfico y telefónico, con sujeción á las leyes nacionales respectivas.

Art. 11.—Los trabajos del canal y mensuras de las

tierras concedidas, deberá comenzar dentro de los seis meses de la notificación oficial del Gobierno, una vez que los planos definitivos hayan sido aprobados. Salvo casos de fuerza mayor ó impedimentos imprevisos que obstaculizaran la construcción ó continuación de los trabajos, éstos deberán estar completamente terminados en un plazo de diez años.

Art. 12.—La Compañía tendrá el derecho exclusivo de navegación y de pesca en toda la extensión del canal y ramales, como tendrá también el derecho exclusivo de transporte sobre las vías férreas que establezca por concesión del Congreso Nacional y de sus ramales.

Las tarifas y los derechos de peaje para esos diferentes servicios serán establecidos de acuerdo con el Gobierno, y la Compañía no podrá, en ningún caso, variarlas sin consentimiento previo del Poder Ejecutivo. Queda estrictamente prohibido á la Compañía hacer rebajas secretas de fletes que puedan cohibir la libre consecuencia comercial é industrial. La circulación por los caminos ordinarios será libre de todo peaje.

Art. 13.—En caso que la Compañía se decida á permitir la circulación de embarcaciones particulares por el canal y ramales, deberán éstas conformarse al reglamento de la Compañía y obedecer á sus agentes.

Esas embarcaciones pagarán el derecho de tránsito por el canal, de acuerdo con las tarifas aprobadas por el Gobierno. También en este caso regirá la más estricta igualdad para todos los que se dediquen á la industria del transporte.

Art. 14.—La marcha de las embarcaciones que transporten pasajeros será de diez kilómetros como mínimo por hora, cuando el canal esté enteramente concluido y abierto al servicio público. Esta marcha podrá ser reducida á cinco kilómetros por hora, durante el período de la construcción, y hasta la apertura completa del canal y ramales.

Art. 15.—La Compañía reglamentará las tomas de agua para la irrigación y distribución de fuerza motriz. Las tarifas serán fijadas de acuerdo con el Gobierno.

Art. 16.—Serán de arados libres de derechos de aduana todos los materiales necesarios para la construcción y explotación del canal durante el plazo de treinta años, siempre que ellos deban introducirse del extranjero por no producirlos el país en cantidad suficiente ó calidad apropiada.

Art. 17.—Las propiedades de la Compañía, muebles é inmuebles que constituyan el canal y las dependencias destinadas al tráfico y explotación del mismo, no pagarán ningún impuesto nacional, provincial ó municipal de cualquier naturaleza que sea, establecido ó á establecerse, durante el mismo período de treinta años.

Art. 18.—La Nación concede á la Compañía cincuenta kilómetros cuadrados de tierras fiscales por cada kilómetro lineal de canal navegable construido y libre al servicio público dentro del territorio federal. Se entregará á la Compañía las tierras fiscales disponibles á lo largo del canal, y se completarán hasta llegar al área concedida con tierras situadas en el territorio de Formosa; pero en la inteligencia de que si no bastasen las tierras fiscales existentes, el Gobierno se desliga de todo compromiso de indemnización al respecto.

Art. 19.—El Gobierno de la Nación procurará que las Provincias de Salta y Jujuy acuerden á la Compañía las mismas ventajas y compensaciones que las acordadas en el territorio nacional.

Art. 20.—La Compañía se obliga á ceder gratuitamente á la colonización el 50 % de las tierras fiscales

concedidas; la distribución de ellas se hará á las familias de los agricultores, compuestas por lo menos de tres adultos, y en lotes de cincuenta hectáreas para cada familia. Si á los veinte años de haberse entregado la tierra por el Gobierno, la Compañía no ha distribuido el 50 % en la forma indicada, el sobrante revertirá al Estado. A este efecto, se fijará en los planos de mensura la parte destinada á la colonización, y estos lotes no podrán ser enajenados por la Compañía sino del modo antes indicado.

Art. 21.—La colonización á que se refiere el artículo anterior, podrá verificarse con un núcleo de familias de un mismo origen, pero en su conjunto la nacionalidad de los colonos deberá ser variada, procurándose que ella alterne en las agrupaciones vecinas.

Art. 22.—El Gobierno no podrá, durante un período de sesenta años, conceder, hacer ó dejar construir, en el territorio de Formosa, ningún canal ó ferrocarril que corra paralelamente y á menos de cien kilómetros á cada lado del canal objeto de esta concesión.

Art. 23.—En el caso de que la Compañía, á consecuencia de los sondeos que haga practicar, encontrara y tuviera que denunciar la existencia de una ó varias minas, ella se reserva el derecho de extender su sistema de colonización hasta ó tan cerca como sea posible de las minas denunciadas.

En este caso la Nación acordará á la empresa, para esta ó estas extensiones las mismas ventajas y compensaciones que las acordadas para el canal y dependencias objeto de esta concesión. La Compañía, á su vez, se obliga á extender á esta ó estas extensiones las obligaciones que contrae para el mismo canal y dependencias. Este derecho no podrá ser ejercido sino dentro del plazo de diez años, fijado para la terminación de las obras.

Art. 24.—Se declarará libre de derechos de entrada ó impuestos de cualquier naturaleza que sean, establecidos ó á establecerse, tanto nacionales y provinciales como municipales, y esto durante un período de treinta años, á contar desde la promulgación de la ley de concesión, todas las máquinas, herramientas y útiles para las colonias y establecimientos agrícolas, industriales y mineros que se establezcan en las tierras concedidas.

Art. 25.—Esta concesión se reducirá á escritura pública dentro de los seis meses de la promulgación de la ley respectiva.

A este efecto, depositará la Compañía en el Banco de la Nación la suma de cincuenta mil pesos en título nacional, como garantía del fiel cumplimiento del contrato, la cual le será devuelta una vez que la Compañía haya invertido en la construcción de las obras de la primera sección, un valor doble al de la suma depositada. En caso que la Compañía no cumpla alguna de las cláusulas del contrato, relativas á la presentación de planos ó construcción de las obras, perderá la garantía y caducará la concesión, sin reclamar alguno por parte de los concesionarios.

Art. 26.—La escrituración definitiva de las tierras concedidas á la Compañía, se verificará á medida que aquélla entregue al servicio público secciones concluidas del canal y ramales. Entre tanto, y á fin de que la Compañía pueda colonizar las tierras que á tal objeto se le conceden, el Gobierno le acordará un título provisorio por las áreas que correspondan á las acciones en construcción que hayan sido destinados á la colonización, de acuerdo con lo dispuesto en el último párrafo del artículo 20.

Art. 27.—La Compañía perderá el derecho á las tierras fiscales que no le hayan sido entregadas, siempre

que no termine todas las obras en el plazo de diez años. En este caso perderá también el privilegio de que habla el artículo 20.

Art. 28—El domicilio legal de la Compañía será la Capital Federal, y la contabilidad será llevada en idioma nacional.

Art. 29—Esta concesión se hace por el término de noventa y nueve años, contando desde la fecha de la presente, después de cuyo plazo la Nación entrará en posesión del canal y todas sus dependencias, sin necesidad de indemnización alguna a la Compañía.

Art. 30—Toda diferencia que surgiera entre las partes contratantes, acerca de la interpretación ó ejecución de este contrato, será dirimida por un tribunal compuesto de tres árbitros, nombrados uno por cada parte, y el tercero por el Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

DESPACHO DE COMISIONES

La de Peticiones se ha expedido:

1º—En la solicitud del señor Pedro S. Lamas, sobre publicaciones y distribución, en Europa, de 50,000 ejemplares de la *Guía del Inmigrante*.

2º—En la de Domingo Valentutti pidiendo pensión.

3º—En el proyecto, en revisión, acordando pensión á la señora Flora G. de Correa é hijos menores.

4º—En la petición de Sofia M. de Dousset, sobre pensión.

5º—En la solicitud de don José Ceppi, pidiendo que el estado adquiriera 50,000 ejemplares de la *Guía del Inmigrante* á la República Argentina.

—A la orden del día.

Sr. Figueroa Alcorta—Pido la palabra.

Está á la orden del día un proyecto despachado por la Comisión del Interior autorizando el establecimiento de un *sanatorium* para tuberculosos en Santa María, en la sierra de Córdoba. Hago moción para que sea tratado en la primera sesión después de aprobado el proyecto sobre conversión de la moneda.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Se va á votar si se aprueba la moción del señor senador por Córdoba.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Se va á entrar á la orden del día.

Está en discusión particular el artículo primero del proyecto de ley sobre conversión de la moneda.

Sr. Anadón—Pido la palabra.

Deseo saber de la Comisión si tendría

dificultad en modificar el artículo primero en esta forma: «Convertirá toda la emisión fiduciaria de billetes de curso legal al cambio de \$ 225 moneda nacional de curso legal por cien pesos oro sellado».

El objeto de esta modificación salta á la vista: es facilitar las operaciones comerciales y los cambios en general.

Hacer las operaciones al tipo de 225 es más sencillo que al de 227. Como esto no afecta el propósito del proyecto, me permito solicitar esto de la Comisión.

Sr. Pellegrini—El señor senador está sufriendo una ilusión que yo también padecí, pero un estudio más detenido me probó, y el señor Ministro de Hacienda me demostró, que este sistema consulta justamente lo que propone el señor senador.

Efectivamente, es más fácil reducir oro á papel y papel á oro bajo el cambio de 44 centavos, porque no hay más que dividir ó multiplicar, según el caso, por cuarenta y cuatro.

Al cambio de 225, las operaciones resultan mucho más complicadas; por consiguiente, los 44 centavos facilitan, repito, las transacciones comerciales, puesto que para reducir papel á oro ó viceversa no hay más que dividir ó multiplicar por dos números repetidos.

Sr. Presidente—Se va á votar si se aprueba el artículo propuesto por la Comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 2º.

Sr. Guinazú Pido la palabra.

Me parece que en el proyecto en discusión no va comprendido un punto substancial á la ley, que tendrá la virtud de vigorizar los propósitos de sanción, al mismo tiempo que el de perseguir el agio indebido, y finalmente evitar cuestiones que puedan ser objeto de controversias más ó menos largas y apasionadas, mientras que puedan afectar intereses de orden fundamental y que debemos poner en claro en el texto ó discusión de este proyecto.

Tengo entendido—pero el proyecto no lo dice—y en este caso será conveniente dejar constancia en su discusión, que los billetes serán de curso forzoso en

pago de obligaciones á oro sellado, y por el tipo de cuarenta y cuatro centavos oro cada uno, á contar desde la fecha señalada en el artículo 2º del proyecto, es decir, desde el día que su conversión sea un hecho positivo.

Así mantendremos la valorización del billete, evitando que el agio contribuya á desmonetizarlo, con ó sin fundamento, haciendo ilusorios nuestros propósitos de crear y mantener una moneda con valor efectivo, metálico y permanente. No considero prudente librar estas cuestiones á las interpretaciones antojadizas de la ley—ella debe afrontarlas y resolverlas, siquiera sea en las actas de su discusión.

Diviso, como un hecho muy posible, el caso en que un deudor de obligación á oro sellado nacional ó extranjero, pretenda cancelar su deuda entregando billetes á razón de cuarenta y cuatro centavos oro cada peso, conforme al derecho implícitamente acordado por este proyecto, y así que rija el plazo prescripto en su artículo 2º.

Necesito escuchar sobre este punto la palabra autorizada del miembro informante de la Comisión.

Sr. Pellegrini—No me doy cuenta exacta de lo que se propone el señor senador.

Sr. Guñazú—Digo que si se estableciera curso forzoso de estos billetes como debe hacerse para el pago de obligaciones á oro sellado nacional, ú otra moneda equivalente de la que establece la ley del año 85...

Sr. Pellegrini—Eso es ya mucho más grave.

Lo que propone el señor senador es darle curso forzoso al papel para el pago de obligaciones á oro.

Esta es una cuestión completamente ajena; eso ya sería violar todos los contratos existentes, y éstos deben pagarse según ley y sentencia judicial en la moneda que ha sido contraída.

La moneda de papel, mientras la Nación no la convierta por oro, tiene que regirse por el valor de plaza.

El propósito de estos proyectos es disminuir el agio, no suprimirlo; no se puede decir: este billete vale cuarenta y cuatro centavos oro sin tener el importe metálico...

Sr. Guñazú—Más que atajar el agio, es para mantener la valorización.

Sr. Pellegrini—Sería ultrapasar las atribuciones del Gobierno, obligar á recibir por cuarenta y cuatro centavos oro un billete por el cual el Gobierno no da esos cuarenta y cuatro centavos oro: esto no se puede hacer. Mañana cuando la conversión metálica sea efectiva y el Poder Ejecutivo mande convertir todos los billetes á oro á cuarenta y cuatro centavos, entonces sí...

Sr. Guñazú—Es desde entonces que yo digo que regirá el curso forzoso.

Sr. Pellegrini—Pero entonces no necesitaría de la ley; basta con el hecho sólo; habiendo una oficina abierta de conversión se acudiría á ella.

Sr. Guñazú—Estamos de perfecto acuerdo.

Sr. Presidente—Se va á votar si se aprueba el artículo 2º.

—Se vota y se aprueba como igualmente el 3º

—Se lee el 4º.

Sr. de la Torre—Este artículo podría votarse por partes.

Sr. Pellegrini—Pido la palabra.

De acuerdo con el señor senador, creo que cada uno de estos incisos debe votarse separadamente.

Al informar en general, traté muy someramente este artículo, que es uno de los fundamentales de este proyecto.

Me va á permitir el Senado que entre en algunas explicaciones.

El miembro de la minoría empezó por atacar este fondo de conversión, diciendo que la Nación no estaba en situación de hacer este sacrificio ó este gasto, y este concepto lo considero fundamentalmente errado.

¿Qué se vota aquí?

Es todo lo contrario de un gasto, es una economía con un objeto determinado.

Separar una parte de la renta de un individuo ó de una nación para conservarla, es economizar esa parte de la renta, es reservarla y tenerla en efectivo para ser destinada en cualquier momento, ya sea á un objeto determinado de antemano, como en este caso, ya sea para otros objetos que puedan ser nece-

sarios en las exigencias de la vida nacional.

Yo creo, señor Presidente, que esta reserva metálica no sólo es necesaria al objeto especial de esta ley sino que es necesaria é indispensable en todo país bien administrado, en todo país prudentemente administrado.

La situación del erario de una nación, como la importancia política y comercial de la República que no tiene un sólo peso de reserva para cualquier contingencia de su vida política ó económica, es exactamente como un barco sin lastre, sujeto á todos los vaivenes é inconvenientes que puedan presentarse diariamente.

Los inconvenientes de esta situación los experimentamos de una manera muy sensible hace un año.

Lo más grave que tenía la situación en esos momentos, cuando se temía por la paz pública, era que el conflicto nos iba á encontrar en un estado de desarme financiero completo, y que al día siguiente de declarada la guerra, íbamos á tener que votar una emisión de papel de curso forzoso, es decir, habríamos iniciado el conflicto con un verdadero desastre.

Es por esta razón que toda nación tiene, en una forma ú otra, esta reserva metálica, y es un acto de prudencia administrativa y financiera el tratar de formarla.

El señor senador, miembro informante de la minoría, nos decía que se han formado otras veces fondos de reserva y que han llegado conflictos y se han gastado.

Efectivamente, este fondo se forma con el objeto de convertir el papel, y es de esperar que sirva sólo y únicamente á ese propósito, pero si mañana por desgracia sucediera que estuviera comprometido nuestro honor, nuestra integridad, nuestra independencia nacional yuviéramos que lanzarnos á la guerra, de lo primero que se echaría mano—y bendita sería la hora en que tuvimos esta idea—sería de esta reserva.

Esto, como se ve, no es un cargo, ni una amenaza contra el proyecto; muy al contrario.

Por consiguiente, retirar una parte de la renta y formar con ella una reserva,

no es un gasto, es una economía, y una economía santa, más benéfica cuanto nos va á obligar á una economía forzosa en los gastos.

Sé un poco lo que es votar presupuestos, sé un poco lo que es administrar fondos nacionales y sé que no hay nada más difícil que votar presupuestos con economía, cuando hay recursos sobrados, y sé que la manera más eficaz de economizar es no contar con recursos necesarios para hacer gastos indebidos.

En cuanto á la eficacia de este fondo, creo que me será fácil demostrarla.

En efecto, la actual circulación de doscientos noventa y cinco millones de papel reducidos á oro al tipo de cuarenta y cuatro centavos, se convertirá en ciento treinta millones de pesos, oro, más ó menos, para una población que dentro de unos cuantos años será de cerca de cinco millones de habitantes; es decir, que habrá una circulación metálica de veintiseis pesos oro por habitante, que es la cantidad que puede reputarse no sólo suficiente, sino necesaria para la República Argentina.

La reserva metálica que se debe tener para hacer efectiva la conversión de una cantidad de billetes á oro, depende de esa cantidad, con relación á la población y movimiento comercial. Si tuviera os necesidad de convertir billetes á 1 par por valor de trescientos millones, necesitaríamos una reserva enorme, no sólo por razón de la cantidad, sino porque, resultando un exceso de circulación, los billetes vendrían continuamente á la conversión, mientras que, si se tratara de convertir solamente cien millones, es decir, una emisión escasa, bastaría una pequeña cantidad, no sólo por ser ésta menor, sino porque, escaseando la moneda, muy difícilmente vendría á la conversión.

De manera, que siendo ciento treinta millones lo necesario para la circulación monetaria de la República, se puede afirmar que, salvo circunstancias muy extraordinarias, con venticinco ó treinta millones de pesos de reserva se puede garantizar la conversión de esa moneda á oro.

Ahora, señor Presidente, puedo afirmar, y me será muy fácil demostrarlo,

que aún suprimiendo algunas de las partidas que aquí se han enumerado, es seguro que en los cinco años que le falta á esta administración para terminar, habrá podido reunir mayor cantidad que la necesaria para decretar la conversión á oro, es decir, habrá podido reunir una suma superior á veinticinco ó treinta millones de pesos en oro.

El primer inciso se refiere á los cinco millones de pesos oro que entregará la tesorería:

Quiero hacer gracia de esta partida en obsequio de aquellos que dicen que el tesoro de la Nación no está en situación de destinar recursos con estos fines, y paso á la segunda: cinco por ciento del impuesto adicional á la importación.

Es sabido que un cinco por ciento adicional á la importación, produce anualmente entre cuatro millones ochocientos mil y cinco millones de pesos oro.

Como es de suponer que aumentará en cinco años, este sólo recurso nos dará en cinco años unos veinticinco millones.

Puedo disminuirlo lo que los señores senadores indiquen como medida de previsión y reducirlo á veinte millones de pesos oro. Las utilidades del Banco de la Nación han sido un millón oro anual; en cinco años, darán cinco millones. Tenemos veinticinco millones. Veamos el producido anual de la liquidación del Banco Nacional.

Según el cálculo que ha hecho la dirección del Banco Nacional en liquidación, las sumas que tiene que recibir por liquidación de su cartera, después de pagados todos sus compromisos y no tomando en cuenta las deudas de las provincias ó bancos provinciales, ni aquellas deudas de que se ha hecho cargo la Nación, importará veintinueve millones de pesos oro.

Esa liquidación deberá terminarse, á lo más en diez años, lo que importa, término medio, dos millones novecientos mil pesos anuales. Quiero reducirlo á dos y medio millones en cinco años, son doce millones y medio. Ya tenemos treinta y siete millones y medio de pesos en cinco años.

Venta del Ferrocarril Andino. Costó doce millones. ¿Cuánto podrá valer? Cin-

co millones. Ya tenemos más de cuarenta y dos millones.

Hago gracia de las cédulas á oro del Banco Hipotecario que deben entregarse á dicho Banco, para que las amortice cuando buenamente pueda.

De manera que, castigando estas partidas, reduciéndolas á su última expresión, se puede garantir, salvo caso fortuito ó fuerza mayor, que en cinco años, el Gobierno puede reunir más de treinta millones de pesos oro en las cajas del banco, y el día que los tenga reunidos, puede declarar la conversión definitiva del papel por oro y del oro por papel, y ese día habrá terminado la vida del papel moneda, que es lo que tratamos de conseguir.

Creo, señor Presidente, haber demostrado así que este artículo 4º de la ley, que se presentó como un artículo un poco fantástico, encierra recursos positivos y promete la realización de este pensamiento, porque al fin aquí se trata, más que de una conversión presente, de una conversión futura en condiciones eficaces hasta donde humanamente es posible preverla.

- Se vota el inciso 4º y se aprueba

-En discusión el artículo 2º.

Sr. Virasoro—Pido la palabra.

Voy á hacer una breve observación respecto de este artículo 2º.

La mayoría de la Comisión de Hacienda ha creído deber pasar á la Cámara de Diputados uno de los proyectos del Poder Ejecutivo, el referente al impuesto adicional. Como por este artículo se vendría á mantener ese impuesto, cuya subsistencia depende de la sanción de la ley de aduana, me parece que la iniciación de este recurso es privativa de aquella Cámara, y correspondería que fuera reservada.

Sr. Pellegrini—El señor senador, al hacer su observación, no ha tenido presente que actualmente existe votado por el Congreso un impuesto de diez por ciento, y que todo lo que hace el Senado es únicamente disponer de una parte de ese impuesto para este fin; de manera que no crea ni suprime impuesto con esta ley.

El proyecto que se trata de pasar á

la Cámara de Diputados es uno por el cual se suprime el otro cinco por ciento restante, y en esa parte el Senado no podría tener iniciativa. Aquí no hace sino aceptar el hecho actual, que es disponer de la mitad del producido de ese impuesto adicional de diez por ciento. Esto no importa, pues, usurpar la iniciativa de la Cámara de Diputados.

El otro proyecto especial sí, porque en ése se suprime parte del impuesto, y en ese sentido corresponde la iniciativa á la Cámara de Diputados.

Sr. Virasoro—Sin embargo, me parece que este inciso debe considerarse antes en la Cámara de Diputados, porque trata de la subsistencia de un impuesto para algunos años venideros.

Sr. Pellegrini—En ese caso, todas las leyes que votan gastos corresponderían á la Cámara de Diputados, y, sin embargo, todos los días disponemos de la renta de la Nación.

Sr. Virasoro—No me refiero á gastos, sinó á impuestos.

Sr. Pellegrini—Cuando vota el Senado una obra, manda que se haga con los impuestos que cobra la Nación.

En esta ley no se crea ni se suprime un impuesto; se dice: la mitad del producido de tal impuesto, será destinado á tal objeto, como si dijéramos que el cinco por ciento de la contribucion directa que se cobra hoy, se destina á este fondo de reserva.

Aquí se destina el producido de un impuesto que se está cobrando hoy, y no alteramos, por consiguiente, absolutamente en nada las leyes de impuesto.

En este sentido, la Comisión se ha creído autorizada para apoyar este proyecto.

Sr. Virasoro—Entiendo que es un impuesto de carácter anual.

Sr. Pellegrini—Será por el resto del año. Es evidente que si mañana el Congreso suprime todo el impuesto adicional, de hecho suprime esta partida, este recurso. Esto no obsta á que lo consigamos aquí.

Sr. Cané—Creo que el error del señor senador por Corrientes está tal vez en haberse figurado que esta ley va á regir desde principios del año entrante, cuando va á entrar en vigencia desde el momento de su sanción. Se trata, pues, de un impuesto existente.

Sr. Virasoro—Entonces el recurso, según la cuenta que ha hecho el miembro informante de la mayoría de la Comisión, no tendría su importancia, sino en el caso de que realmente subsistiera el impuesto.

Sr. Pellegrini—Naturalmente, si el Congreso suprime el impuesto no contaremos con este recurso.

Sr. Virasoro—Pero la subsistencia vendría á ser por iniciativa del Senado.

Sr. Pellegrini—La subsistencia por este año.

—Se vota el inciso y resulta aprobado, siéndolo también los demás hasta el artículo 5º inclusive. Se pasa á considerar el artículo 6º.

Sr. Pellegrini—Pido la palabra.

Contestando aquí una observación del señor senador de la minoría, que dijo que este fondo de conversión iba á quedar inmovilizado é inútil en las cajas del banco, mientras que él proponía distribuirlo y desparramarlo en la República para fomentar el trabajo y la industria nacionales—debo hacer presente que creo que el señor senador no le ha dado toda la importancia que tienen las disposiciones de este artículo.

El Banco de la Nación es hoy un banco incompleto, en el sentido de que no interviene el comercio internacional por medio de los giros, y, sin embargo, señor Presidente, este género de operaciones es de la más alta importancia, sobre todo tratándose de un gran Banco de la Nación.

Es sabido señor Presidente, que, según la situación comercial de un país, en un momento dado, según el estado de aquello que se llamaba anteriormente la balanza del comercio y que hoy se denomina con más verdad la balanza económica—puesto que la partida del comercio importador y exportador sólo es una de las muchas partidas de esta cuenta corriente—hace que, según las necesidades del mercado, entre ó salga de la plaza, la moneda metálica; según sea el saldo de esa cuenta corriente, que está indicado por el tipo del cambio, haya importación ó exportación de oro. Es, pues, altamente conveniente que haya un establecimiento público que recoja ese oro cuando afluye al país en épocas de abun-

dancia, como el presente y que pueda á su vez entregar lo que falta, si por cualquier contingencia fuera necesario entregar una cantidad de oro para cubrir un saldo contra el país.

Y esto es mucho más necesario en países de producción intermitente como el nuestro. Las naciones fabriles que producen diaria y continuamente, tienen una producción constante, y, por consiguiente, su situación comercial es la misma en cualquier época del año; las naciones cuya base es la agricultura ó la ganadería, tienen una producción intermitente que depende de las estaciones, y tienen dentro del año una época de gran demanda de moneda y una época de escasa demanda. Hay momentos en que se produce una gran demanda de papel y una gran oferta de moneda metálica: es la época en que se realizan todas las grandes cosechas. Hay otro momento en que esa oferta disminuye ó cesa. Es necesario conservar el nivel entre estas dos situaciones, y la única manera de conservarlo es que haya una gran institución de crédito que domine el mercado de los cambios, que pueda manejar ese mercado, no con el exclusivo objeto del lucro, como hacen los bancos particulares, sino para mantener el equilibrio comercial nacional. Es esta la función que desempeñó en un tiempo, con gran éxito, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, y fué por este medio, como lo dijo muy bien el señor senador de la minoría, que ese banco consiguió volver á la conversión de sus billetes dominando por completo el mercado y regularizando las exigencias de oro.

Desaparecido el Banco de la Provincia y el Banco Nacional, que hubo de substituirlo, eso ha quedado entregado por completo á los bancos particulares.

Este fondo de reserva entregado al Banco de la Nación, le va á servir, junto con el capital metálico al que se provee en otro proyecto, le va á servir para volver á entrar en el mercado de los cambios; y una vez que tenga todos estos recursos depositados para ese objeto, fácilmente le será hacerse dueño, dominar completamente ese mercado y mantener el nivel de los cambios, consultando solamente los intereses comer-

ciales de la Nación, sin preocuparse absolutamente del lucro más ó menos inmediato de esas operaciones.

De manera, que no se puede decir que esta reserva va á quedar inmovilizada é inútil; por el contrario, va á ser una de las armas de que va á disponer la Nación para mantener el equilibrio comercial y monetario de la República.

Sr. Presidente — Se va á votar si se aprueba el artículo en discusión.

—Se vota y resulta afirmativa.

—El resto del proyecto es igualmente aprobado.

Sr. Presidente — En discusión el segundo proyecto de la mayoría de la Comisión de Hacienda.

—Se lee:

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, sancionan con fuerza de

LEY

Artículo 1º—Todas las propiedades que haya recibido el Banco Nacional en pago de créditos, serán enajenadas en remate público dentro del término de tres años, desde la fecha de la presente ley.

Art. 2º El remate será al mejor postor, y el precio, pagadero una sexta parte al contado, al firmar la escritura, y el saldo en cinco pagarés, con garantía hipotecaria de la propiedad vendida á uno, dos, tres, cuatro y cinco años de plazo.

Art. 3º Estos pagarés serán endosados por el Banco Nacional y entregados al Banco de la Nación, quien tendrá, para su cobro y ejecución del bien hipotecado, los mismos derechos y privilegios de que actualmente goza el Banco Hipotecario Nacional para el cobro de sus préstamos. Al efecto, los títulos de propiedad deberán ser depositados en el Banco de la Nación hasta la cancelación de todos los pagarés.

Art. 4º—Al vencimiento y pago de cada pagaré, el Banco de la Nación lo convertirá á oro y pasará su importe á «fondo de conversión».

Art. 5º—Comuníquese.

JOSÉ M^a ROSA.

Sr. Presidente — Está en discusión particular el artículo 1º.

Sr. Pellegrini — Pido la palabra.

Este proyecto de ley no puede producir en la República los efectos que le ha atribuido el señor senador de la minoría; por el contrario, de lo único de que se trata, señor Presidente, es de fijar un plazo para la liquidación de esta partida del *haber* del Banco Nacional en liquidación.

El Banco Nacional tiene actualmente

tres mil y tantas propiedades. Es evidente que un banco no puede ser administrador de estas propiedades, y que ellas han de estar más ó menos descuidadas y abandonadas; están casi, puede decirse, en manos muertas; por consiguiente, hay un interés evidente, no sólo para la Nación, sino también para las provincias mismas, en cuyo seno están estas propiedades, en que pasen al dominio privado, y de lo que se trata es sólo de dar todas las facilidades posibles para que esas enajenaciones se hagan y puedan entregarse todos esos valores á la circulación general, fijando el mismo tiempo plazos dentro de los cuales se podrá terminar esta liquidación.

Es evidente, si alguna propiedad hubiera cuya venta no fuera posible, no se venderá, pero se trata simplemente de realizar todas aquellas que sean más realizables en las condiciones más equitativas. Este es el único objeto de este proyecto.

Sr. Presidente — Se va á votar el artículo 1º.

—Se vota y resulta afirmativa.

—El resto del proyecto se aprueba sin observación.

Sr. Presidente—En discusión particular el tercer proyecto.

—Se lee:

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, sancionan con fuerza de

LEY

Artículo 1º—El Poder Ejecutivo adquirirá del Banco de la Nación los 15.873.700 pesos en títulos del empréstito interno de 1891, de ley 2782, que el banco retiró de la circulación, en cumplimiento del artículo 30 de su ley orgánica. Estos títulos serán pagados al banco en oro efectivo ó en letras á noventa días sobre el exterior, afórándolos al setenta y cinco por ciento de su valor nominal y al cambio correspondiente.

Art. 2º—Del producido de estos títulos, el Banco de la Nación destinará cuatro millones de pesos oro para capital metálico.

Art. 3º—Autorízase al Poder Ejecutivo á negociar, dentro ó fuera del país, la enajenación de los títulos que adquiriera del banco en cumplimiento de esta ley.

Art. 4º—Comuníquese.

José M^a ROSA.

Sr. Pellegrini—Es sabido, señor Presidente, que cuando se hizo el empréstito

interno de 1891, el Gobierno se comprometió á no hacer emisiones de papel sin antes retirar de la circulación estos títulos al precio que fueron emitidos.

Posteriormente, como fué necesario crear el Banco de la Nación y hacer una emisión, el Gobierno tuvo que cumplir aquel compromiso, con cuyo objeto se estableció en la ley orgánica del banco que el primer deber de esta institución sería llamar á todos los tenedores de esos títulos y devolverles el setenta y cinco por ciento de los valores, como estaba convenido.

En cumplimiento de esta ley, el banco recogió estos 15.873.700 que tiene actualmente; pero fácil es comprender que no es una operación bancaria el tener capitales inmovilizados en títulos de deuda interna, cuando el objeto del banco es fomentar la industria y el comercio.

Por consiguiente, ha llegado el momento de corregir esta dificultad vendiendo los títulos del Banco de la Nación y entregarles en cambio sus valores en efectivo.

Al hacerse esta operación, como la enajenación de estos títulos se hará probablemente por una operación en el extranjero, habrá la oportunidad de dar al Banco de la Nación su valor en oro, que le será indispensable, no sólo para poder entrar en la operación de cambio, sino para ponerlo en condiciones más tarde, cuando lleguemos á la conversión definitiva, de hacer uso de la facultad que le acuerda su ley orgánica de emitir billetes á oro, pagaderos á la vista y garantidos por su capital. De manera, que esta operación tiene por objeto movilizar estos fondos del banco convertidos á oro y darle base metálica á este capital para que pueda, no solamente emplearlo en operaciones con el exterior, sino que se vaya preparando para ser banco de emisión, como lo autoriza su carta orgánica.

Además, tiene esta otra ventaja. Dictada esta ley y autorizada la Caja de Conversión para entregar papel por oro al tipo de 44, y teniendo el Banco de la Nación esta reserva de 4.000.000 oro, podrá disponer libremente de una suma equivalente de papel, puesto que sabe que en caso de necesidad no tendría más que acudir á la Caja de Conversión con

su oro; de manera, que esto ensancha la esfera de acción del banco, le da más capital disponible y lo prepara para ser, en un día no lejano, banco de emisión.

Sr. Anadón—¿No sería preferible hacer una emisión especial antes de volver á la circulación este papel retirado?

Sr. Pellegrini—¿Cómo?

Sr. Anadón—Estos 15.000.000 fueron retirados por el banco, en virtud de la ley del 92.

Sr. Pellegrini—No se puede decir retirados, son propiedad del banco, fueron comprados por él en plaza y en cada amortización se les va vendiendo al Gobierno.

Sr. Anadón—¿No están inmovilizados?

Sr. Pellegrini—El banco tendría la facultad de enajenarlos el día que quisiera, pero parece que el directorio que en esto como en muchos otros puntos es excesivamente prudente, y no le hago cargos por ello, no está seguro de su facultad, y, por consiguiente, conserva los fondos públicos comprados con su propio capital, cobrándole al Gobierno el seis por ciento de interés: es un tenedor como cualquier particular.

Sr. Cané—Pido la palabra.

Formaba parte del directorio del Banco de la Nación cuando se discutió esta cuestión á que se refiere el señor senador por Buenos Aires.

No sólo fué prudencia por parte del directorio, sino que habiéndose tratado de la enajenación de estos títulos, fué consultado, como era natural, el señor Ministro de Hacienda de entonces, quien se opuso decididamente á esa operación.

Esta oposición del ministro, impidió por completo que el banco iniciara la operación.

Sr. Pellegrini—No conocía este antecedente; sabía que había algo al respecto.

Esos títulos, pues, son una propiedad del banco, como cualquier otra.

Fué un medio indirecto de cumplir la obligación que contrajo el Gobierno de no hacer emisión mientras estos títulos estuvieran en poder del público.

Sr. Presidente—Se va á votar si se aprueba este artículo.

—Se vota y se aprueba, así como el artículo 2º.

Sr. secretario Ocampo—Ahora viene el proyecto referente á la supresión del derecho adicional del diez por ciento.

Sr. Presidente—Si el Senado no hace objeción, de acuerdo con lo resuelto se pasará este proyecto á la Cámara de Diputados.

—Así queda en resuelto.

III

Sr. Presidente—De acuerdo con la moción, aprobada, se va á considerar el proyecto sobre construcción de un sanatorio para tuberculosos.

—Se lee:

Honorable Senado:

Vuestra Comisión del Interior ha tomado en consideración el proyecto de ley venido en revisión, sobre construcción de un sanatorio para tuberculosos en la Provincia de Córdoba; y, por las razones que dará el mientado informante, os aconseja le prestéis vuestra sanción.

Sala de la Comisión, septiembre 22 de 1899.

Cané —Doncel. —García.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Acuérdase al doctor Fermín Rodríguez (hijo), con cargo de devolución, la suma de *doscientos mil pesos moneda nacional*, para favorecer la rápida construcción del sanatorio para tuberculosos, proyectado por dicho señor en la localidad denominada «Santa María», al sur del valle de Cosquin (Sierras de Córdoba), en la forma establecida en su petición, y de acuerdo con los planos presentados.

Art. 2º—El Poder Ejecutivo mandará entregar la suma concedida en cuatro cuotas: la primera cuando se haya invertido en las obras del sanatorio la suma de 50.000 pesos moneda nacional; la segunda cuando se hayan invertido 125.000 pesos; la tercera cuando se hayan invertido 200.000 pesos; y la última, una vez terminadas las obras y en condiciones de funcionar.

Art. 3º—En compensación á la suma anticipada, el doctor Rodríguez hará construir un pabellón con cincuenta camas y sus anexos para la asistencia permanente de tuberculosos curables, becados por el Poder Ejecutivo.

Art. 4º—Los planos del pabellón para becados serán aprobados por el Departamento de Obras Públicas, y su construcción comenzará un mes después de dicha aprobación, debiendo quedar terminada al mismo tiempo que las obras á realizarse en el sanatorio particular.